

Resumen

“La dimensión humana de la migración internacional de Zacatecas” constituye un esfuerzo por cultivar la perspectiva sociológica de la migración como línea de trabajo emprendida hace poco más de una década en la Universidad Autónoma de Zacatecas, sin la cual es imposible comprender los costos humanos que ella implica. Este ensayo se respalda en el trabajo de campo realizado en el estado de Zacatecas durante 2008 con el objetivo de indagar los costos económicos y sociales de los migrantes y sus familias, plasmando los resultados de padres e hijos migrantes, así como de sus esposas y madres. Se trata de una reflexión centrada en indicadores cuantitativos de cálculo y complementada con información cualitativa sobre su comprensión.

Palabras clave: a) migración internacional, b) costos humanos de la migración, c) soledad, estrés e insomnio de las madres de migrantes

DIMENSIÓN HUMANA DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE ZACATECAS¹

Miguel Moctezuma L.
Oscar Pérez Veyna²

Los costos sociales que trae consigo la migración no son claramente tangibles, salvo en su versión cuantitativa, pero, como se observa desde las técnicas cualitativas, eso implica reducir los efectos emocionales y subjetivos que vive el núcleo familiar del migrante a magnitudes, cuando de lo que se trata es de avanzar al terreno comprensivo, y recoger aquello que se percibe y se vive como significado. Y es que la conciencia y su percepción son parte de lo que construye el ser humano.

Problemas como los que aquí se plantean llevan a hacer un uso de la teoría en el sentido de trazar una estrategia metodológica que se deje iluminar por los agentes investigados hasta sugerir la necesidad de cuestionar las verdades ya consagradas. Sin duda, el mejor método de trabajo en este terreno es la interdisciplina y la convergencia metodológica (Vasilachis de Gialdino, 1993), no solo porque lleva a abrir *a un mismo momento* varios ángulos de análisis, sino también porque plantea problematizar los aportes de aquellos enfoques teóricos, mismos que sin rechazo *a priori*, son tan solo una parte de las herramientas que el investigador requiere para construir su mirada.

No está por demás señalar la necesidad de recoger la información directamente de los sujetos investigados y tratarlos con respeto, como lo señala la teoría de la estructuración, considerando seriamente su competencia para elaborar una primera hermenéutica que debe de ser problematizada y transformada hasta producir una segunda hermenéutica (Giddens, 2001: 177). Esta asunción está lejos de aquellas propuestas que sin mucha discusión se colocan simplemente ante la necesidad de “dar

¹Resultados del Proyecto de Investigación “Los costos socioeconómicos de la migración internacional de Zacatecas”, Proderic, Seplader, Gobierno del Estado de Zacatecas, 2008. Quiero agradecer la participaron como encuestadores a los estudiantes de las Unidades de Economía, Derecho y Estudios del Desarrollo de la UAZ: Grecia Murillo Esparza, Miguel A. Moctezuma Barraza, Martha Paulina Hernández Bustos, Alba Sofía Escalante P., Omar Eduardo González Macías, Jaime J. Escobedo G., Víctor Armando Rodríguez Escobar, Ana Gabriela Dávila A., Diana Yonué López Fernández y Ma. del Socorro Hernández Barajas. A todos ellos mi más profundo agradecimiento.

² Profesores-investigadores de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas; mmoctezuma@estudiosdel desarrollo.net y pveyna@gmail.com

voz a los sin voz”, o de recoger la opinión de los actores como “información”; aquí por el contrario, la segunda hermenéutica es considerada como método para “...corregir y mejorar las nociones que los actores mismos emplean para interpretar sus propias acciones y la acción de los otros...” las cuales no van más allá “...del sector particular de la sociedad en la que participan...” (Giddens2001)

Asimismo, concentrar la atención en los costos sociales de la migración no debiera de verse como una crítica a la perspectiva estructural, sino como un cuestionamiento a la renuncia de aquellos sustratos que anidan en la conciencia y que en el terreno de las prácticas y motivaciones hacen posible el cambio, en el sentido de la búsqueda permanente de distintas opciones de vida.

Lo anterior plantea la necesidad de elaborar conceptos mediadores entre lo macro y lo micro, o entre lo estructural y lo estructurante, lo social y lo simbólico, por señalar solo algunos de los aspectos que más se traen a colación en estos asuntos. Todo esto lleva asimismo a apoyarse en conceptos sociales cuya validez depende estrechamente del contexto puesto a reflexión.

Por lo pronto, este documento se aventura a escudriñar los resultados que arroja el trabajo de campo y a cuestionarse en aquello que se mira como el costo humano que “se paga” por la separación familiar, la necesidad de refrendar los afectos, el dolor que se vive con la ausencia de uno de los miembros del hogar como resultado de la migración internacional, las inseguridades e incluso la emergencia de síntomas emocionales que afectan la salud de los migrantes y sus familiares más cercanos. Vista así la migración, aunque la reproducción social y familiar no desaparece, ésta ya forma parte de un problema. En las líneas que siguen, se ha tratado de recoger aquellos resultados cuantificables y no cuantificables que las esposas y/o familiares más cercanos dicen vivir con la migración internacional en el contexto de Zacatecas.

1. Diseño de los instrumentos de investigación

Se elaboró un cuestionario para una encuesta representativa, mediante el método de muestreo aleatorio simple. La muestra abarcó el estado de Zacatecas y contó con un grado de representación de un 95%, y un nivel de confianza de $\pm 5\%$.

A través de esta muestra se eligieron comunidades con el mayor número de habitantes del municipio eleccionado, exceptuado las cabeceras municipales, considerando que aquellas reunían los requisitos de aproximarse a lo rural y al mismo tiempo a lo urbano. Una vez resuelto lo anterior, se calculó estadísticamente el tamaño

de la muestra correspondiente por comunidad, considerando el número de hogares y el peso que en cada comunidad representó la intensidad migratoria, arrojando una muestra de 358 hogares migrantes. Para este estudio, se eligió como unidad de análisis al *hogar migrante*; definido como aquel en donde habitan, bajo el mismo techo, una o más familias, comparten gastos, y cuentan con cinco años atrás con al menos un migrante que: a) reside en Estados Unidos, b) se mantiene en el flujo migratorio, y/o, c) fue y regresó al hogar.

Cuadro 1: Indicadores y selección de la muestra

Entidad federativa / Municipio	Total de hogares	% Hogares que reciben remesas	Total de hogares que reciben remesas en el municipio	Número de hogares a entrevistar por municipio	Índice de intensidad migratoria	Grado de intensidad migratoria
Zacatecas	306,882	13.03				
Apozol	1,838	19.15	352	4	3.66330	Muy alto
Apulco	1,030	21.07	217	2	1.40339	Alto
Atolinga	902	21.40	193	2	2.39223	Muy alto
Benito Juárez	1,005	12.34	124	2	1.62741	Alto
Cauhtémoc	2,285	8.62	197	2	1.06382	Alto
Chalchihuites	2,678	28.01	750	9	3.34452	Muy alto
T. García de la C.	937	24.76	232	3	2.42162	Muy alto
Gral. Fco. R. Murguía	5,463	47.72	2607	30	3.85892	Muy alto
Joaquín Amaro	563	34.99	197	2	3.45557	Muy alto
Pánfilo Natera	4,653	18.22	848	10	2.34126	Muy alto
Huanusco	1,253	31.68	397	5	2.60989	Muy alto
Jalpa	5,328	19.05	1015	12	1.47875	Alto
Jerez	13,970	17.82	2490	29	1.60378	Alto
Jiménez del Teul	1,043	17.07	178	2	1.05079	Alto
Juan Aldama	4,275	24.89	1064	12	2.52107	Muy alto
Juchipila	3,121	26.53	828	10	2.47497	Muy alto
Luis Moya	2,458	17.01	418	5	1.48877	Alto
Mezquital del Oro	698	20.49	143	2	2.19915	Muy alto
Momax	787	23.76	187	2	2.22747	Muy alto
Monte Escobedo	2,418	23.86	577	7	2.21904	Muy alto
Moyahua	1,406	24.82	349	4	1.78078	Alto
Nochistlán	7,346	30.07	2209	25	2.58853	Muy alto
Noria de Ángeles	2,938	15.72	462	5	1.77308	Alto
Ojocaliente	7,917	12.64	1001	12	2.08792	Muy alto
Pinos	14,487	8.66	1254	14	0.85890	Alto
Río Grande	13,214	24.60	3250	37	2.65166	Muy alto
Sain Alto	4,344	18.74	814	9	1.05650	Alto
Sombrerete	13,848	8.66	1199	14	0.88188	Alto
Susticacán	332	40.66	135	2	3.07303	Muy alto
Tabasco	3,763	28.30	1065	12	2.17726	Muy alto
Tepechtlán	2,369	22.63	536	6	2.34760	Muy alto
Tepetongo	2,162	27.10	586	7	2.36336	Muy alto
Teul de G. Ortega	2,220	17.34	385	4	2.02913	Muy alto
Tlaltenango	5,497	15.88	873	10	1.54132	Alto
Valparaíso	7,415	16.94	1256	14	1.10750	Alto
Vetagrande	1,613	6.63	107	2	0.90521	Alto
Villa García	3,140	6.91	217	2	0.83371	Alto
Villa Glez Ortega	2,530	20.67	523	6	2.12425	Muy alto
Villa Hidalgo	3,381	18.04	610	7	2.55688	Muy alto
Villanueva	7,347	15.75	1157	13	1.41224	Alto
Total de hogares	163,974	20.98	31002	358		

Fuente: estimaciones de CONAPO con base en la muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Acto seguido se elaboró el cuestionario considerando las variables: la población, las actividades productivas, la vida comunitaria, la familia y el individuo. Posteriormente se convocó a una experta en el campo, para que en un taller organizado *ex profeso* revisara con el equipo de investigadores, la propuesta técnica de muestreo, la unidad de análisis, las variables a considerar, así como el cuestionario elaborado.

Complementariamente el diseño de la encuesta previó la aplicación de entrevistas a hogares clave. Un hogar es clave, cuando, como resultado de la información recogida por la encuesta, uno o más de sus miembros han sido impactados fuertemente como resultado de la ausencia del padre, madre y/o hijos; donde la esposa o el hogar entero han entrado en una fase de inestabilidad, uno de los miembros de la familia ha fallecido en el intento de cruzar la frontera, o por acontecimientos similares. En este caso no se elaboró cuestionario, sino que, como resultado de las características encontradas se diseñó un temario *in situ* según fuese el caso, de tal manera que se pudo problematizar la información desprendida de la encuesta. Con este segundo instrumento, como se deriva del manejo de la misma técnica de investigación, no existe el problema de la representatividad, más bien se buscó la comprensión en el sentido weberiano de la *Verstehen*, en tanto método para la *inmersión comprensiva* en el mundo de vida e los agentes, por lo demás, esta es una condicionante de las técnicas de investigación cualitativas.

Entonces, la encuesta y la entrevista son dos instrumentos de investigación complementarios, los cuales permitieron elaborar una mirada convergente y ayudaron a reconocer los impactos sociales de la migración desde las técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. Obviamente, su interpretación ha de depender del dominio y competencia de ambos en el campo de la teoría y la investigación.

2. Los costos de la migración

Para el desarrollo de este apartado, el análisis distinguirá entre los costos sociales y humanos que ocasiona la emigración de cualquiera de los progenitores o jefes de hogares, en tanto que la segunda parte se concentrará en evaluar esos efectos cuando el migrante es uno de los descendientes. Se trata por tanto de una mirada generacional y hasta donde es posible, de género. Cabe hacer mención que esta distinción fue originalmente prevista en el cuestionario que se aplicó, y en efecto, en los hogares

migrantes se vive de distinta manera la migración considerando el género y las generaciones.

2.1 Migrantes jefes de hogares

Para los jefes de hogares, la migración internacional se asocia al rol social de ser proveedores; en cambio, para los hijos, cuando han llegado a la edad de migrar, la migración se asocia a percepciones variadas, tales como: ganar en autonomía y seguridad, apoyar a la familia, construir una casa para formar una familia, etc.

Los migrantes reconocen que enviar remesas a la familia “es una obligación”. En ese sentido, se acepta que el jefe del hogar y los hijos solteros tienen responsabilidades hacia la familia. Cuando los migrantes forman un nuevo hogar, aunque se conserva el deber de auxiliar a los padres, aquella responsabilidad disminuye en tanto aumentan las obligaciones para con la esposa e hijos. Sin embargo, si algún familiar sufre algún padecimiento de salud, más si es agudo, entonces los deberes obligan a todos por igual a enfrentar la situación. Y es que ser “jefe” de familia pasa por la afirmación de ser proveedor, cuestión que indica que la centralidad de los compromisos inmediatos se dirige hacia el hogar y que cuando la situación lo requiere, las responsabilidades se extienden a la familia en sentido más amplio. Estas son construcciones simbólicas entre migrantes y no migrantes sedimentadas y asumidas en la conciencia que requieren refrendarse como parte de la unidad familiar. Se trata de constructos sociales asimilados en nuestro contexto y que forman parte del significado que se tiene del hogar.

Estos deberes asumidos no son iguales si el migrante es jefe de hogar o hijo, y aunque los resultados de la investigación están centrados en el impacto que ello tiene en el hogar a nivel de costos humanos, en donde la situación así lo amerita, la información se complementa a través de resultados de otras investigaciones, lo cual le da certeza.

2.1.1 Perfil de los migrantes

El promedio de edad de los migrantes jefes de hogares es de 45 años. Un dato interesante es que cuando migraron por primera vez tenían en promedio 22.5 años, y alrededor del 57% eran solteros, casi todos varones. Esto implica que tienen en promedio 22.5 años como migrantes internacionales; por tanto, se trata de migrantes que se acercan a la edad de jubilación y de un posible retorno resultado del retiro de la carrera migratoria, ya que el 34.7% tienen edades superiores a los 50 años y solo el 11.3% son padres jóvenes, menores de 30 años.

Considerando asimismo su perfil migratorio, el 56.5% migraron antes de formar un hogar, y aunque esta cifra es alta, no lo es tanto si comparamos hoy en día la edad a la que los jóvenes se involucran en la migración internacional, lo que hacen frecuentemente solteros y a una edad menor a los 20 años, como ya lo veremos cuando tratemos el caso de los migrantes hijos de hogares. Eso significa que, los costos sociales y emocionales de la migración también se han modificado, ya que no es lo mismo migrar como jefe y proveedor del hogar que hacerlo como hijo o dependiente económico. Asimismo, si es parte de un hogar, por lo menos hay que considerar que en el lugar de origen, si se es casado se tiene esposa y si se es soltero lo que se tiene son los padres y hermanos: obviamente, en ambos casos las relaciones son distintas. Esto por supuesto lo volveremos a retomar más adelante.

Cuadro 1: edad de la primera migración y estado civil

Grupos	Solteros	%	Casados	%	Separados	%	Total	%
18-29 años	9	64.3	4	28.6	1	7.1	14	11.3
30-39 años	19	59.4	13	40.6	0	0.0	32	25.8
40-49 años	23	65.7	11	31.4	1	2.9	35	28.2
50 y más	19	44.2	24	55.8	0	0.0	43	34.7
Totales	70	56.5	52	41.9	2	1.6	124	100.00

2.1.2 El abandono de las actividades productivas

Todavía a principios de la década de 1980, la población ubicada en la zona productora de frijol, actividad en la que Zacatecas ocupa el primer lugar nacional (Moctezuma, 2007), aún no se involucraba en la migración internacional. En efecto, en los principales municipios productores de esa leguminosa, como son: Sombrerete, Sain Alto, Juan Aldama, Miguel Auza y Río Grande, aún mostraban un crecimiento demográfico positivo, el cual a partir de 1995 se transformó en despoblamiento, se trata por tanto de una zona identificada temporalmente como de migración intermedia; eso sí, muy intensa. Por supuesto, esto está claramente relacionado con el desmantelamiento de las actividades agropecuarias, lo cual se ha venido profundizando desde la instauración en 1982 del modelo neoliberal

Sin profundizar demasiado en este asunto, cabe preguntarse, cómo es que la migración y sus repercusiones en el despoblamiento que experimenta Zacatecas han estado influyendo en el abandono de esta actividad económica, o bien, qué estrategias se han adoptado por la población para resolver esta problemática.

Según la Tabla 1, en los hogares que cuentan con al menos un jefe de hogar migrante, el 44% de ellos, jamás vuelven a ocuparse en la misma actividad. La observación directa conduce a reconocer que esa característica está asociada al establecimiento del migrante en Estados Unidos. Asimismo, un 13% de casos reducen sus actividades y el 40% las conservan. Dicho en otras palabras: el abandono de las actividades productivas se relaciona con el patrón migratorio del migrante establecido, en donde el migrante se queda a residir en el país de destino. Un costo social de esto lo constituye el fuerte despoblamiento que caracteriza a la entidad el cual se manifiesta entre 1990 y 2005 en una tasa de crecimiento promedio anual acumulado de 0.5%: el crecimiento poblacional más bajo del país considerando este largo periodo, (Moctezuma, M., 2009). Por otro lado, se trata de una estructura productiva que no genera un proceso de acumulación capaz de absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo que produce la reproducción de la población. Sin embargo, es importante no perder de vista también la profunda crisis que vive el campo zacatecano, lo que hace improductiva la agricultura de granos y la explotación extensiva de ganado en la que se especializa Zacatecas.

Cuadro 2: Migración e impacto en las actividades productivas

Grupos de Edades	No aplica	Se mantuvo	Se redujo	Se abandonó	Total
18-29	3	4	2	5	14
30-39	2	12	6	12	32
40-49	0	14	3	18	35
50 y más	2	17	5	19	43
Sumas	7 (5.6%)	47 (37.9)	16 (12.9%)	54 (44.5)	124

A primera vista, el resultado esperado conduce al desmantelamiento de las actividades productivas en el campo, sin embargo, como eso no sucede siempre, es necesario, de acuerdo con los resultados de esta encuesta, buscar alguna explicación plausible.³ En efecto, existe en la encuesta un indicador que sugiere que el *abandono efectivo* de las actividades productivas es reducido y esto se debe a que más de la mitad de los migrantes, aunque no regresan a sus antiguas actividades, éstas se cubren en cerca de un 70% por los miembros del hogar que se quedaron, o por otros familiares y parientes cercanos. De esto se infiere que, por lo menos en el campesinado zacatecano

³ Se reconoce que la migración ha provocado en la agricultura el abandono de parcelas, y aunque esto es correcto, el peso de ese proceso hay que buscarlo asimismo en la baja rentabilidad de los productos agrícolas en los que Zacatecas se ha especializado: frijol, maíz, chile, ajo, guayaba, durazno, etc.

las actividades productivas se desempeñan en un tipo de *unidad doméstica* (Almeida Salles, V., 1988) muy extendida y que forma parte de las peculiaridades sociales dominantes de la entidad. Más aún, en la mayoría de los casos, la unidad doméstica es una característica ya existente antes de la migración, y en algunos casos, ésta se desarrolla como su producto, como sucede cuando los miembros de los hogares, con la migración del jefe de familia, se van a vivir a la casa de los suegros o padres de uno de ellos (Medellín, 2012). Justo esta característica social es la que permite enfrentar las necesidades de mano de obra a través de un *sistema de alianzas* en donde su centro sigue siendo el *reemplazo productivo familiar y generacional* (Arizpe, L. 1980). Esta hipótesis se ve reforzada por los resultados que arroja el trabajo de campo en el sentido de que las actividades productivas se favorecen en un 75.2% por el financiamiento de los migrantes, además de que el 70% de los hogares encuestados dijeron asimismo que sus viviendas han recibido alguna inversión en su construcción o en la adquisición de electrodomésticos e instalación de teléfono. Dicho en términos de costos estrictamente económicos: la migración presenta una funcionalidad complementaria, primero, porque la mano de obra que emigra es suplida por aquella que se mantiene arraigada, y segundo, porque una parte de las remesas se utilizan según las necesidades para subsidiar las actividades de subsistencia, económicamente “no rentables”. Se trata de una *situación dual*, en donde la pérdida de población se compensa con el subsidio que la entidad recibe en forma de remesas. Sobre este tópico y a nivel macrosocial se ha comprobado que las economías de Michoacán y Zacatecas son las que mayores recursos reciben en forma de remesas en relación a su PIB; así en 2003, las remesas de esas entidades representaban 10.77 y 8.12 y en 2007 su proporción fue de 12.92 y 13.41% respectivamente (Moctezuma, M., 2009). O sea, conjuntamente con el ingreso que recibe la entidad zacatecana por esa fuente, también se ha producido una alta dependencia económica respecto de las remesas, cuyo registro más alto en 2007 fue 687.1 millones de dólares (casi 2 millones de dólares por día); cifra que en 2009 se redujo en 115.5 millones de dólares en relación a 2007, lo que da cuenta de la vulnerabilidad de la entidad (<http://www.banxico.org.mx/documents.pdf>).

2.2 Costos humanos

El migrante laboral no solo es fuerza de trabajo también es un ser humano. Cuando parte a otras latitudescarga con su subjetividad: creencias, hábitos, responsabilidades, preocupaciones, etc. Pero, esto mismo sucede con las esposas y madres que se quedan

en la comunidad de origen, cuyo dilema es similar a la pérdida de un ser querido (González Calvo, 2006).

2.2.1 El sentimiento de soledad

Existe una diferencia entre la soledad y el abandono familiar. La soledad puede confundirse con el abandono y sin embargo es posible que sea solo una percepción, aunque también puede transformarse en abandono, como sucede con aquellos migrantes que forman otros hogares en su lugar de destino. Considerando esas diferencias, el 44.8% de las esposas indican que el abandono es el sentimiento que más viven cuando el esposo migra a Estados Unidos ¿Por qué? En la vida promedio de las parejas el hogar supone que sus miembros viven bajo un mismo techo, conviven y enfrentan juntos la vida (Tuirán, R. 2001,). Con la migración esa imagen armoniosa se altera radicalmente, ya que el hogar implica la separación y al mismo tiempo la necesidad del refrendo permanente de las relaciones en la distancia; sin embargo, esto conlleva sus dificultades de ahí que el sentimiento de soledad no esté ausente.

Esta manera de reproducir la vida en el hogar, cuando se vuelve permanente da origen al hogar transnacional, (Moctezuma, M. 2001) y es que se trata de una separación que aunque difícil, entre sus miembros negociada en la distancia, otras veces, se acompaña de sentimientos de culpa, aunque esto parece ser la excepción entre las parejas, no así respecto de los hijos. En la encuesta que se aplicó para esta categoría de migrantes solo un 1.6% dijo asociar este sentimiento a la culpabilidad entre los cónyuges.

Las respuestas sobre este asunto también indican que con el paso del tiempo se aprende a vivir en la distancia, e incluso, que el retorno genera dislocaciones de una vida acoplada a la imagen del hogar transnacional; por tanto, mientras una parte de las esposas viven atormentadas por sentimientos de soledad, otra parte acepta esa situación como una condición que con el paso del tiempo se aprende a vivir, así un 32.8% expresó sentirse libre de los sentimientos de soledad. Pero, en este caso, la tendencia indica que los hogares migrantes que se han acostumbrado a vivir en la distancia se encuentran en la fase de maduración; es decir, han vivido por muchos años esta experiencia. De alguna manera, este resultado también se asocia al involucramiento de la mujer en responsabilidades y decisiones que no siempre son aceptadas socialmente, de ahí que, por otro lado, el retorno del migrante se vea como una alteración de esa situación.

Complementariamente, tal y como la investigación se diseñó, se hicieron algunas entrevistas a hijos e hijas de migrantes que han vivido la ausencia del padre contra su voluntad:

“Recuerdo que cuando mi padre iba a venir, todas las tardes esperaba la llegada del camión del rancho. Miraba que las personas bajaban de una en una hasta la última. Me regresaba triste a la casa porque bajaban todos y él no llegaba. Era solo una niña pero para mí era muy importante subirme a sus brazos y besarlo [al llegar a esta parte la entrevistada no pudo contener el llanto]. Así pasé toda la Primaria y la Secundaria que es cuando se necesita más apoyo. Mi madre tenía miedo que yo tuviera novio. Gracias a su esfuerzo pude estudiar. A veces siento que hubiera preferido que siempre estuviera con nosotros. Este es un sentimiento sobre el que aún tengo dudas y no sé qué sería mejor. El día de mi examen profesional me acordé mucho de él, me habló para felicitarme y después de eso estuve llorando; solo yo sé lo que significa un padre, por eso no entiendo a quienes huyen de ellos... usted no sabe cuánto hubiera dado porque estuviera presente en mi examen” (Moserrat García Valdez, *Entrevista*, Julio de 2008).

Este testimonio de una hija de un migrante que desde la infancia ha vivido la ausencia de la figura paterna muestra la difícil situación con que los hijos perciben la migración de sus padres, la que ciertamente les provee de recursos, como en este caso le permitió a una hija estudiar, y sin embargo, el balance lleva a reconocer que se vivió un vacío afectivo, cuyo refrendo en la distancia no compensa las necesidades que se tienen de ello.

Igual que en el caso de las esposas, estas entrevistas y otras que también se hicieron dan cuenta de cómo esta situación es compensada con los afectos de los abuelos y de los tíos, sin embargo, este no es un curso normal en el sentido del hogar inmediato. De cualquier forma, que ese resultado se haya obtenido indica que la investigación debe pasar del hogar a la familia en sentido amplio. Esta parte casi en su totalidad aún sigue estando entre los vacíos en la literatura especializada, la cual debe de incorporar la migración de la madre que deja a los hijos con sus familiares (Medellín, 2012).

2.2.2 El stress e insomnio

Profundizando más en este asunto se trató de indagar sobre algunos padecimientos que alteran la salud y desajustan la vida emocional entre los miembros del hogar. Dos de los trastornos más frecuentes fueron el stress y el insomnio. Las esposas indican que la migración de sus cónyuges les causa principalmente trastornos de stress en un 20.8%, los cuales, sumados al insomnio llegan al 57.3% mostrando una correlación fuerte en estas dos variables. Sobre este asunto, por otros estudios sabemos que se trata de manifestaciones emocionales ligadas a situaciones diversas, tales como, a) no recibir periódicamente remesas, b) recibir remesas en cantidades bajas y oscilantes, c) no

recibir directamente las remesas sino a través de terceros, d) vivir en casa de los suegros y estar sometida a vigilancia constante, e) mantener contacto telefónico ocasional, f) no poder visitar a la pareja por falta de documentos, etc. (Moctezuma, M., 2001).

Un caso ilustrativo es el de una esposa muy joven que sufrió desgarradoramente las partidas sistemáticas de su esposo, quien emigró por primera vez cuando su segundo hijo tenía sólo ocho meses de edad (Yolanda Barraza, *Entrevista*, Sain Alto, Zac. Enero 16 de 1997). Antes de la primera partida, aduce que “vivía contando los días” en que se acercaba la fecha de emigración. Lloraba a diario y él la consolaba y le hacía ver la necesidad de ir a los Estados Unidos. Señala que “nunca supuso que viviría esta situación hasta que un amigo invitó a su esposo” a buscar suerte en el país del Norte. Durante esa experiencia, cada vez que su compañero se tardaba en escribirle y en enviarle dinero pensaba que era inminente el abandono o que él encontraría en el extranjero una nueva pareja. Ella dice: "En el tiempo que él se fue yo me la pasaba pensando que él debía de venirse..." Este es un sentimiento que en las subsecuentes partidas la siguió invadiendo al grado de enfermar... Por supuesto, con las sucesivas experiencias, esta joven esposa fue acostumbrándose al grado de sentir que sus separaciones había dejado de ser desgarradoras. Este drama cambió drásticamente, pues en unos de los retornos, el esposo partió a los Estados Unidos con toda su familia (Moctezuma, 2001).

Y es que no recibir periódicamente remesas y no mantener una comunicación frecuente genera dudas de la fidelidad del cónyuge, recibir remesas a través de terceros produce molestias y subordinación que hacen ver que el migrante aún depende de los padres o en el peor de los casos, envía remesas a ellos como medio indirecto de control de la esposa. Asimismo, el no poder retornar por falta de documentos lleva a situaciones límite, como por ejemplo, cuando se produce una emergencia familiar que requiere de tomar decisiones como pareja.

Asimismo, según los resultados de la encuesta, cuando los migrantes establecieron una relación pasajera y/o permanente con otra pareja en EU., sus esposas desarrollaron sentimientos de abandono. Pero, también hubo un caso asintomático, y aunque no fue posible profundizar en ello, lo más seguro es que en esta pareja ya existía una ruptura que no se había materializado, pero que guiaba ese comportamiento extraño.

Igual que en la situación anterior, una proporción no despreciable de esposas se han acostumbrado a convivir con la migración como algo propio e inevitable en la entidad; así, alrededor del un 30% de las esposas consideraron que esta pregunta no

aplicaba para ellas, aspecto que se corresponde con un 74.4% en donde, con la experiencia las relaciones con el esposo se mantienen y reafirman sin dificultad.

La conclusión que se extrae de esta primera parte es que, el sentimiento de soledad, el abandono, el stress y el insomnio aunque están presentes entre las esposas de los migrante y probablemente también entre los hijos no siempre es así. De alguna manera, estas manifestaciones se amortiguan cuando las relaciones de confianza se mantienen y cuando se refrendan permanentemente los afectos. Un aspecto que resalta y que arrojó el yrabajo de campo es que la parentela que se extiende más allá del hogar nuclear sirve para amortiguar los efectos devastadores de esta situación. Sin embargo, este resultado deberá enriquecerse incorporando esas mismas manifestaciones desde el lado del migrante, ya que los efectos de estos desajustes son mutuos, pero en este caso son menos conocidos.

La primera vez que me fui, mi bebé estaba como de 8 meses, cuando vine, el niño ya estaba de 3 años. Me perdí de sus primeros pasos, de empezar a hablar y es como le digo, son cosas que no se recuperan. Les digo que de lo hecho ya ni llorar es bueno [lamentarse], mejor tratar los siguientes días de vivirlos bien, porque lamentarse no tiene caso. No me arrepiento de nada, además, ¿qué caso tendría que me arrepintiera? de qué me serviría estar viviendo de arrepentimiento, mejor trato de vivir el tiempo con ellos lo mejor posible (Policarpio Ruiz, *Entrevista*, Col. Pozo Colorado, Noria de Ángeles, Zacatecas, en Medellín, 2012: 180)

Cono puede desprenderse de esta entrevista, Policarpio sabe que perdió momentos importantes con sus hijos y que no es posible recuperarlos. Tambien reconoce que prefiere dejar las cosas tal y como están; es decir, trata de cerrar la herida, de olvidar; y es que con frecuencia los migrantes tratan de no evaluar si en sus vidas valió la pena la emigración.

2.3 Migrantes hijos

Los hijos son una generación de migrantes distinta en su comportamiento respecto de los padres. Cuando los padres han sido migrantes permanentes les toca vivir a los hijos de cerca la migración en el hogar. Quizás igual que sus padres, la migración dentro del hogar se transforma en un patrón de referencia (Massey, D. S. y García-España, F., 1987), en el que se tienen ciertas ventajas considerando que los padres sirven de apoyo para el arribo al lugar de destino. Por otra parte, cuando nuevos jóvenes se incorporan al flujo migratorio sin tener antecedentes en el hogar, aunque la migración no se vive de igual manera que en el caso anterior, en las comunidades con tradición migratoria existe

el estímulo a ella a través de los contactos personales con los migrantes en sus retornos y en el establecimiento de las redes sociales.

En cuanto a los costos humanos por los migrantes jóvenes, la situación indica que, *en los primeros años*, estos son elevados cuando se es niño o demasiado joven; y que esta situación se hace más compleja cuando recién se han casado y han tenido que emigrar sin la esposa. Hay algunos casos de desequilibrio emocional entre jóvenes migrantes que así lo indican, y aunque la locura es un caso extremo, ella da cuenta de procesos que de alguna forma indican una mismatrayectoria por donde transita el migrante, la cual, sino se supera puede ocasionar ese tipo de problemas. Durand (1994: 311-315) da cuenta de haber encontrado a jóvenes que durante la década de los 90s retornaron contrastornos mentales de Estados Unidos. Existe un caso de un migrante zacatecano que estando en Oakland perdió la razón y que su hermana lo hizo llevar a Los Angeles para cuidarlo. Ella recuerda que su hermano recibía cartas de su esposa que por su contenido le hicieron un daño irreparable⁴, hasta deteriorar su salud. Probablemente también se deba a la soledad, ya que entonces, los migrantes de la comunidad de origen aún no tenían como destino la ciudad de Oakland como ahora lo tienen.

2.3.1 Perfil de los migrantes hijos

Una de las asociaciones estadísticas más frecuentes entre padres migrantes e hijos migrantes es que se trata de hogares que pasan por una trayectoria de vida similar que los lleva a compartir la experiencia de la migración (Massey, D. S. y García-España, F., 1987). Por esta vía se produce y reproduce la migración familiar. En Zacatecas las cosas no se limitan a ello, por el contrario, en los últimos años ha crecido preocupantemente el número de hogares migrantes. En efecto, según la encuesta que se comenta, el 67% de los migrantes en la categoría de jefes de hogares tuvieron al menos un hijo involucrado en la migración internacional; el resto eran jefes de hogares jóvenes o con hijos que aun no cumplen la edad en que se da la migración inicial; así, la extensión de la migración

⁴ Ella le decía ‘maldita la hora en que me casé contigo’. Mire allí se quedaba sentado muy pensativo y Yo le preguntaba ¿qué te dice? (Lucina Barraza, *Entrevista*, Rosemead, Ca. Abril 13 de 1997). A partir de entonces las ilusiones que este migrante tenía se transformaron en trastornos. Finalmente un día ya no pudo conservar la ecuanimidad y sus familiares lo trasladaron de Oakland a los Angeles, Ca. con una de sus hermanas. Su situación siguió agravándose y fue necesario llevarlo a Sain Alto, Zac. Ya en su población de origen y gracias al apoyo psicoterapéutico del DIF, por momentos llegó a recuperarse; pero, por falta de información los familiares consideraron que no era necesaria la psicoterapia. A partir de entonces las recaídas fueron cada vez más intensas y prolongadas hasta volverse antisocial, muriendo finalmente encadenado y en el más absoluto aislamiento.

se da al seno de los hogares como remplazo generacional de padres a hijos (Arizpe, L. 1980) Por otro lado, el 32% de los migrantes que ocupan el lugar de hijos en los hogares encuestados pertenecen a “nuevos” hogares; es decir, por lo menos existe una tercera parte de hogares que antes no se habían involucrado en la migración, lo cual indica que el fenómeno se ha extendido durante los últimos años. Esto por supuesto coincide con el fuerte proceso de despoblamiento que hasta 2005 acusa la entidad; es decir, cuando en una comunidad la migración se ha extendido lo suficientemente, nuevos hogares se involucran en esta experiencia a través de sus redes sociales (Massey, D. S. y García-España, F., 1987).

GRUPOS DE EDADES	JEFES DE HOGARES MIGRANTES		HIJOS MIGRANTES	
	Sumas	%	Sumas	%
00-17	0	0.0	2	2.0
18-29	14	11.3	49	49.5
30-39	32	25.8	27	27.3
40-49	35	28.2	16	16.2
50 y +	43	34.7	5	5.1
Total	124	100.0	99	100.0

Entre los migrantes que ocupan la categoría de hijos en el hogar, el 50% de ellos tienen menos de 30 años, siendo 31.1 el promedio de edad actual, mientras que en los migrantes jefes de hogares el promedio fue de 45 años. Es decir, el promedio de edades de los hijos migrantes indica que los hay de todas las edades: mientras algunos hogares los hijos apenas inician la migración, en otros la migración es ya parte de su dinámica.

En relación a la primera migración de los hijos el promedio de edades se redujo considerablemente en relación a los padres. En efecto, mientras que a los 29 años apenas habían emigrado el 11.5% de los jefes de hogar, en el caso de los migrantes hijos, a esa misma edad ya habían emigrado más del 50%. Esto significa que de una generación a otra, la edad de la primera migración se ha reducido drásticamente. Entonces, si el promedio de edad de la primera migración fue de 20.3 años significa que la mayoría de los migrantes hijos tiene solo 11 años involucrado en el flujo migratorio; por tanto, este reducido segmento de migrantes está muy lejos de convertirse en migrantes retornados y jubilados; sin embargo, esta situación se alteró radicalmente con la crisis económica que vive la economía estadounidense a partir de 2008.

GRUPOS DE EDADES	JEFES DE HOGARES PRIMERA MIGRACION	HIJOS MIGRANTES PRIMERA MIGRACION
------------------	------------------------------------	-----------------------------------

	Sumas	%	Acumulados	Sumas	%	Acumulados
00-17	0	0	0	2	2.0	2.0
18-29	14	11.5	11.5	49	49.5	51.5
30-39	32	26.2	37.7	27	27.3	78.8
40-49	35	28.7	66.4	16	16.2	95.0
50 y +	41	33.6	100.0	5	5.1	100
Total	122	100.0		99	100	

En relación a la última migración de los hijos, la edad promedio es apenas de 26.6 años, lo cual se corresponde con el hecho de que varios migrantes dijeron tener sólo una migración y no dos, por lo que la edad tiende a estar muy próxima respecto de las edades de la primera migración.

2.3.2 Costos económicos

Se reportó que un 35.4% de los migrantes hijos abandonaron las actividades productivas que desempeñaban antes de emigrar. Esta proporción es menor en 9.1 puntos porcentuales respecto de los jefes migrantes, lo que sugiere que la antigüedad en la carrera migratoria juega asimismo un papel decisivo en esta característica.

Grupos de edades	No aplica	Se mantuvo	Se redujo	Se abandonó	Total
00-17	0	2	0	0	2
18-29	7	12	6	24	49
30-39	3	15	5	4	27
40-49	1	9	2	4	16
50 y más	1	1	13	3	5
Sumas	12 (12.1)	39 (39.4)	13 (13.1)	35 (35.4)	99 (100)

Igualmente, se confirmó que la migración de los hijos produce entre el resto de los miembros del hogar una redistribución de las actividades productivas en un 68.7% y que además, sus actividades son suplidas en un 13.1% por otros familiares. Estas dos proporciones suman el 81.8% del total. Lo que confirma nuevamente el mantenimiento de las relaciones sociales como característica de lo que antes se enunció como la existencia de unidades domésticas como rasgo de la economía y la sociedad zacatecana. Igualmente se constató que en el 9.1% de los casos se recurre al trabajo asalariado, en tanto que la proporción restante se explica por combinaciones de estos resultados.

Asimismo, según los resultados, las remesas que enviaron los migrantes hijos a sus hogares favorecieron el mejoramiento de sus viviendas, la adquisición de aparatos electrodomésticos y la instalación del teléfono en un 64.6% de los casos, en tanto que el

13.1% invirtieron en la compra de tractores, el mejoramiento del ganado y la compra de terrenos. Sin esa fuente externa de recursos es muy probable que esas inversiones no se hubieran realizado. Estos resultados confirman que en un 53.5% de los hogares mejoró la producción y que en un 37.4% se conservó sin cambio. Por tanto, como esta proporción es muy alta, probablemente indica que se ha consolidado el binomio migración-actividades productivas, lo que da cuenta de un financiamiento “externo”, y una dependencia extrema de esta fuente de recursos. Dicho en otras palabras: la “rentabilidad” de las actividades productivas no necesariamente se explican en sí misma, por el contrario, es necesario considerar en ello el financiamiento que aportan los migrantes. Asimismo, es conveniente considerar que los recursos de la migración son susceptibles de mejorar las condiciones productivas, por lo menos en algunos casos.

En cuanto al envío-recepción de remesas, se detectó que un 4.1% no envía y un 40.4% lo hace esporádicamente. La última proporción indica que para Junio de 2008 en que se aplicó la encuesta ya se captaba la reducción de las remesas como resultado de la crisis en Estados Unidos, como así se consigna por los receptores. Otro estudio indica que, cuando los migrantes dejan de enviar remesas es porque se han roto las relaciones familiares (Medellín, 2012) y que eso está relacionado con el desinterés por mantener las relaciones de comunicación; al respecto, el 11.1% de los hijos migrantes de esta encuesta mantuvieron escasa comunicación telefónica con sus madres y hubo un caso de un migrante desaparecido.

Probablemente los porcentajes de envío esporádico de remesas está relacionado con la crisis de la economía económica estadounidense, ya que mientras que en 2009 Zacatecas recibió 680 millones de dólares por concepto de remesas familiares, en 2008 las mismas se redujeron a 590 millones de dólares.

2.4 Sentimientos de las madres

Los sentimientos de inseguridad que perciben las madres respecto de los hijos migrantes se producen en proporciones relativamente bajas: solo se presentaron en 14.1% de los casos. Y es que los hijos no parecen jugar un rol en la seguridad de los hogares, como sucede en el caso de los cónyuges. En cambio, los desequilibrios más altos de las madres, cuando tenían un hijo migrante fueron el stress y el insomnio mismos que se presentaron en un 65.5%. Estas dos manifestaciones dan cuenta de una situación devastadora en términos morales y psicológicos del costo que una madre enfrenta

cuando sus hijos emigran y se desprenden del hogar, además de que no se resignan a vivir la migración como algo no problemático, como a veces se deduce de lo que se da en llamar la cultura de la migración internacional; por el contrario, los testimonios en este caso fueron muy elocuentes, cuyo dolor no es comparable en intensidad cuando el migrante es el cónyuge. Esta situación fue muy clara cuando la madre expresó sentirse culpable por la emigración del hijo o hijos. En algunos casos se dijo que la migración se produjo por no poder darles alternativas o porque los hijos no vieron futuro en el hogar, aspectos que al relatarlos les causaban un gran dolor (Antonio Gómez, *Entrevista*, Junio de 2008).

Asimismo, cuando se levantaba esta encuesta, en Sain Alto, Zacatecas se vivía entre las madres un drama límite de miedo respecto de los hijos migrantes. Y es que el trabajo de campo coincidió una semana después con la muerte de Lorenzo, Cruz, quien murió resultado de un accidente en Estados Unidos y fue trasladado a su hogar para sepultarlo en el panteón municipal. Y es que en las comunidades las experiencias de los conocidos se comparten como parte de una misma cultura.

Otra investigación *in situ* sobre la separación de los hijos, pero en este caso cuando los padres han emigrado y los hijos se han quedado en la comunidad con algún familiar da cuenta de los esfuerzos que los padres hacen a fin de conseguir que sus hijos se puedan reunir con ellos, aún a costa de correr infinidad de riesgos y peligros que los asechan al cruzar a frontera como resultado de su vulnerabilidad como menores (Hernández Barajas, S., 2009).

Comprender esta situación no ha sido fácil, cuya racionalidad no se guía por la seguridad sino por la imagen que se busca tener de un hogar en donde sus miembros convivan e interactúen en el mismo espacio, de ahí que se incite en la reunificación y por tanto en cruzar la frontera, e incluso, asumiendo que esto tiene sus peligros (José Iñiguez y Eva Amador, *Entrevistas*, Huegolita, Apulco, Zacatecas, en Medellín, 2012).

Al ilustrar esta situación se ha comenzado a hablar del “síndrome de Ulises”, para referirse a los sentimientos que experimenta el hombre al emigrar y que se transforman en trastornos emocionales y “síndrome de Pañélope” para dar cuenta de cómo se vive este proceso en la mujer cuando se queda en la comunidad.

El síndrome de Ulises es en conjunto de manifestaciones que experimenta el inmigrante cuando se encuentra lejos de su familia en un país extraño, completamente solo, en ausencia de redes sociales a las que pueda pedir ayuda, con permanente inseguridad laboral, y en el peor de los casos perseguido y rechazado. Es decir, se trata

de respuestas emocionales ante una situación adversa y real, de máxima tensión, que disloca la vida entera de las personas. Estas manifestaciones indican que el migrante vive añorando sus relaciones íntimas, recordando el terruño y al mismo tiempo siente las presiones por adaptarse al nuevo contexto. Y es que ese tipo de sensaciones son respuestas comunes bajo condiciones adversas, al contrario, el no sentirlas sería un signo de sospecha.

Complementariamente, el síndrome de Pañélope es una denominación ingeniosa que recogió Gustavo López (2006) de la Odisea de Homero que cuenta que Peñélope es la esposa de Odiseo, Rey de Ítaca quien se fue a combatir a la Guerra de Troya. Peñélope espera a su esposo resistiendo toda seducción de los hombres. Su angustia es tal que ante el acoso de sus pretendientes se enclaustra en su casadurante 20 años; para entretenerse teje un sudario por el día y lo deshace por la noche como forma de asegurar su fidelidad a Odiseo, hasta que finalmente regresa. Penélope es la imagen de la mujer fiel y abnegada que espera con estoicismo el retorno de su esposo

Una mirada síntesis

La unidad de análisis de esta investigación es el hogar migrante, definido como aquel en el que al menos se localiza un miembro que emigró cinco años antes. Al abordar el tema de los costos sociales fue recurrente el desplazamiento que acarrea la dispersión de los miembros de los hogares migrantes. Primero, son los padres los que emigran y ese proceso se mira como una ruptura de los estándares en los que se espera que los miembros de los hogares vivan bajo un mismo techo y enfrenten la vida juntos. Por supuesto, bajo esas condiciones se sufren las consecuencias de la ausencia, sin embargo, la distancia no es condición para que esa unidad se conserve, pero, con todo y lo difícil, esa relación se refrenda por distintas vías. Segundo, la migración de uno de los hijos, aunque se inscribe en la dispersión de los miembros del hogar migrante, ésta se vive de distinta manera tanto por ellos como por las madres. En algunas experiencias se le mira como parte de los procesos de desarrollo y madurez en la que se ven envueltos los jóvenes o en la búsqueda de opciones que permitan ganar en independencia respecto de los padres y asegurar un futuro propio.

Estas dos opciones vistas desde el devastador costo humano que implican en los hogares migrantes (en el origen), de alguna manera dan cuenta del por qué, cuando los migrantes se han establecido (en el destino) están dispuestos a hacer todo lo que está en sus manos para llevarse al resto de los miembros del hogar. Así, el desplazamiento que

produce la dispersión se transforma en hogares unificados o que tienden a ello, solo que esto se produce en el país de destino. Entonces, el hogar migrante pasa de disperso a unificado, trascendiendo el espacio de la inmediatez, y por supuesto, el contexto en el que este hogar se formó (Moctezuma, M., 2008).

Con lo señalado hasta aquí, el hogar migrante no ha concluido su curso. Ya en el destino, después de un periodo de residencia, se reinicia la dispersión, pero ahora como retorno de alguno de sus miembros. Por supuesto, esta “segunda” dispersión no es vista como problemática por los miembros de los hogares migrantes ya que se retorna al origen y éste es parte de aquello que se dejó y sobre lo cual se mantiene un sentimiento férreo de pertenencia (Moctezuma, M., 2008); sin embargo, cuando hay descendientes, sobre todo si son adolescentes, el retorno se complica debido a que los hijos de los migrantes han realizado su primera socialización en Estados Unidos y no fácilmente se adaptan al contexto de las comunidades mexicanas de sus padres.

En el proceso descrito, escudriñando en la cuantificación de los costos económicos, el resultado apunta hacia la complementariedad de los ingresos de los hogares y al financiamiento de las actividades productivas, lo que visto en la dimensión estatal se corresponde con el alto peso que tienen las remesas en el PIB local de 2007, el más alto en el país. El involucrarse en la comprensión de esta relación llevó a considerar la pervivencia de un rasgo común de las sociedades campesinas y poblaciones rurales, que consiste en el reconocimiento de la unidad doméstica, en donde las familias se asocian para enfrentar las actividades productivas. Este concepto, en tanto categoría intermedia respecto de la dimensión micro (hogar) y la dimensión macro (relaciones sociales) contiene la fuerza para penetrar en la comprensión de los costos sociales, e investigar en un recurso que sirve para enfrentar las situaciones de dislocamiento que enfrentan las familias migrantes durante el proceso de separación de sus miembros. Asimismo, en las comunidades rurales y pequeñas poblaciones urbanas se cuenta con el recurso de las redes sociales para enfrentar los sentimientos de soledad, el stress y el insomnio.

BIBLIOGRAFIA:

- Achotegui, Joseba, (2005) “Estrés límite y salud mental: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises”, *Revista Norte de Salud Mental*, Sociedad Española de Neuropsiquiatría Volumen V, No 21. Pág. 39-53.
- Almeida Salles, Vania, (1988), “Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo”, en Josefina Aranda (Compiladora), *Las Mujeres en el Campo*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez, México.
- Arizpe, Lourdes, (1980), “La migración por relevos y la reproducción social del campesinado”, *Cuadernos del CES*, Núm. 28, El Colegio de México, México.
- BBC de Londres, “Viviendas solas y abandonadas en Miguel Hidalgo, Sain Salto Zacatecas”, *Documental*, Octubre de 2008).
- CONAPO, (2002), Índice de Intensidad Migratoria, México Estados Unidos 2000, México.
- Durand, Jorge, (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México, CONACULTA, México.
- Giddens, Anthony, (2001), *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Amorrortu Editores, Argentina.
- González Calvo, Valentín, (2012), <http://www.psicologiacientifica.com/duelo-migratorio/>, Sevilla.
- Hernández Barajas, Socorro, (2009), “La vulnerabilidad y el riesgo de los menores migrantes no acompañados de origen mexicano”, *Avance de Investigación*, Programa de Doctorado en Estudios del desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.
<http://www.banxico.org.mx/documents.pdf>
- INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
- INEGI, *Censo General de Población y Vivienda*, 2000.
- INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.
- INEGI, *Conteo de Población y Vivienda*, 2005.
- López Castro, G. (2006). El síndrome de Penélope. Depresión y ansiedad en mujeres en una región de alta migración a Estados Unidos. Conferencia en el *2o Seminario de Migración Internacional: Efectos de la globalización y las políticas migratorias*, UAEM, Toluca, 15 a 17 de noviembre.
- Massey, Douglas S. y García-España, Felipe, (1987), “The social process of international migration”, *Science*, 237, August.
- Medellín Sánchez, María Araceli, (2012), “Efectos de la migración transnacional en la estructura, dinámica familiar y bienestar de hogares migrantes de tres comunidades de Zacatecas”, Tesis de Doctorado, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad autónoma de Zacatecas.
- Moctezuma, Miguel, (2001) “Familias y redes sociales de migrantes zacatecanos”, en Cristina Gomes (Compiladora), *Procesos Sociales, Población y Familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida doméstica*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, julio.
- _____ y Pérez Veyna, Óscar (2007) *La Juventud en Zacatecas en un Contexto de Alta Migración y Bajas Oportunidades*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.
- _____ (2008), “Transnacionalismo y transnacionalidad de la migración internacional, Papeles de Población, Nueva Época, Año 14, No. 57, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, Julio-Septiembre, México.
- _____ (2009), “Diagnóstico de la migración internacional y lineamientos de intervención para la Región Centro Occidente de México”, *Informe de*

- Investigación*, Fondo de Población de Naciones Unidas (México), Consejo Estatal de Población de San Luis Potosí.
- Partida Bush, Virgilio (2000), “La migración interna de Zacatecas. Algunos rasgos característicos”, (Compilador) Miguel Moctezuma, *Memorias del Foro Sivilla-Fundación Produce sobre temas de migración*, Ediciones y Publicaciones Gonber, memoria, Zacatecas.
- Proyecto NACT, (2005), “Proyecto de Investigación sobre comunidades transnacionales”, Fundación Rockefeller.
- Tuirán, Rodolfo, (2001), “Estructura familiar y trayectorias de vida en México, en Cristina Gomes (Compiladora), *Procesos Sociales, Población y Familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre la vida doméstica*, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.
- Vasilachis de Gialdino, Irene, (1993), *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Centro Editor de América Latina, Col. Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, Junio.

Entrevistas:

- Moserrat García Valdez, *Entrevista*, Zacatecas, Zac, Julio de 2008.
- Yolanda Barraza, *Entrevista*, Sain Alto, Zac. Enero 16 de 1997.
- Policarpio Ruiz, *Entrevista*, Col. Pozo Colorado, Noria de Ángeles, Zacatecas, 2011.
- Lucina Barraza, *Entrevista*, Rosemead, Ca. Abril 13 de 1997.
- Antonio Gómez, *Entrevista*, Junio de 2008